

Rebeca Grynspan\*

# PRODUCTIVIDAD E INTEGRACIÓN COMERCIAL EN AMÉRICA LATINA: TENDENCIAS Y DESAFÍOS

*Para enfrentar la desaceleración económica que vive América Latina desde el año 2012, se analizan las relaciones económicas que América Latina tiene con el mundo, así como los distintos esquemas de integración regional. Cómo tales relaciones podrían incidir sobre la diversificación comercial y el desarrollo de cadenas de valor, con el fin de impulsar la competitividad y un desarrollo económico incluyente de la región en los próximos años. Se propone, además, desarrollar una nueva generación de políticas públicas y acuerdos nacionales e intrarregionales en plazos que vayan más allá de los períodos gubernamentales, con una visión de largo plazo, lo cual redundaría en procesos de integración más sostenibles, dinámicos e incluyentes.*

**Palabras clave:** crecimiento económico, competitividad, productividad, cadenas de valor, políticas públicas, capital humano, cooperación, integración, América Latina.

**Clasificación JEL:** F00, F13.

## 1. Introducción

Sin duda alguna América Latina ha mostrado en esta primera década y media del Siglo XXI la fortaleza de los fundamentos macroeconómicos que construyó después de la crisis de la deuda, y que le permitieron reducir su vulnerabilidad ante eventos adversos y explotar los beneficios ante los favorables. Después del modesto desempeño que exhibió la economía regional durante las décadas de los ochenta y noventa

—tasas de crecimiento promedio anual de 2,1 y 2,9 por 100, respectivamente—, aquella comenzó a beneficiarse desde 2003 de una importante alza en el precio de las materias primas y en los términos de intercambio, conduciéndola a su mayor auge en la historia reciente.

El denominado *commodity boom* y una mayor prudencia macroeconómica a través de moderados niveles de deuda, acumulación de volúmenes históricos de reservas y aumento del ahorro público, permitieron que la economía latinoamericana creciera a una tasa promedio anual de 4 por 100 entre 2003 y 2013 —de 4,5 por 100 si se excluye la crisis financiera en 2009—; la mayor tasa

---

\* Secretaria General de la Secretaría General Iberoamericana.

observada desde los años 1960 y 1970<sup>1</sup>. En este contexto internacional, el desempeño económico latinoamericano fue prácticamente el doble del observado en las economías avanzadas —que crecieron a un promedio anual de 1,6 por 100 entre 2003 y 2013—, pero menor que el registrado en otras regiones en desarrollo: 8,5 por 100 en Asia; 5,9 por 100 en África Subsahariana y 5,3 por 100 en Oriente Medio y Norte de África.

Este elevado crecimiento en la región, junto a una política social activa, tuvo efectos positivos sobre el bienestar, en especial sobre la reducción de la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, desde el año 2012 la región se viene desacelerando: en 2014 el desempeño económico ha sido moderado (alrededor del 1 por 100) en comparación con los años previos, y las proyecciones apuntan a que la economía latinoamericana tendrá una expansión de 0,5 por 100 en 2015 —la menor en relación al resto de las regiones en el mundo—. Esta desaceleración responde al deterioro de las condiciones externas que favorecieron a la región durante el auge. En particular, el mayor coste de la financiación externa, perspectivas de bajo crecimiento en las economías avanzadas y la desaceleración de la actividad en China —aunada a su transición hacia una menor dependencia de las exportaciones y mayor orientación al consumo interno— han debilitado la demanda mundial, conduciendo a una caída sostenida de los precios de las materias primas, de las que América Latina es altamente dependiente.

Algunos estudios sugieren que incluso si los precios de las materias primas se estabilizaran en sus niveles actuales —aún altos en perspectiva histórica (Gráfico 1)—, el crecimiento de la economía regional para los

siguientes cinco años sería entre 1,5 y 2 puntos porcentuales menor, en promedio, que el registrado durante el auge (Gruss, 2014).

Estos resultados apuntan a que el estímulo a un mayor crecimiento económico futuro en la región podría estar relacionado con su dependencia productiva y comercial de las materias primas —muy vulnerables a condiciones externas inestables—. En este sentido, la diversificación, tanto de la naturaleza de la producción como del destino de las exportaciones, es fundamental para la reducción de la vulnerabilidad regional ante eventos adversos, como también lo es para una mayor sostenibilidad de su crecimiento. En general, las economías más diversificadas son las que enfrentan menores restricciones al crecimiento ante condiciones externas negativas y suelen desempeñarse mejor en el largo plazo<sup>2</sup>.

Por supuesto, las capacidades de diversificación difieren de un país a otro y dependen de factores diversos que dan forma a la política económica, incluyendo el tamaño de la población y el territorio, el nivel de ingresos, la ubicación geográfica, el potencial para innovar y especializarse en otras actividades, y las características de su fuerza laboral en términos de educación y habilidades<sup>3</sup>. Este artículo no pretende realizar un análisis exhaustivo de los anteriores factores; en su lugar, se concentra en las perspectivas generales de las relaciones económicas, directas e indirectas, que América Latina tiene con el mundo y consigo misma, y cómo tales relaciones podrían incidir sobre la diversificación comercial y el desarrollo de cadenas de valor que impulsen la competitividad y el desarrollo económico de la región en los próximos años.

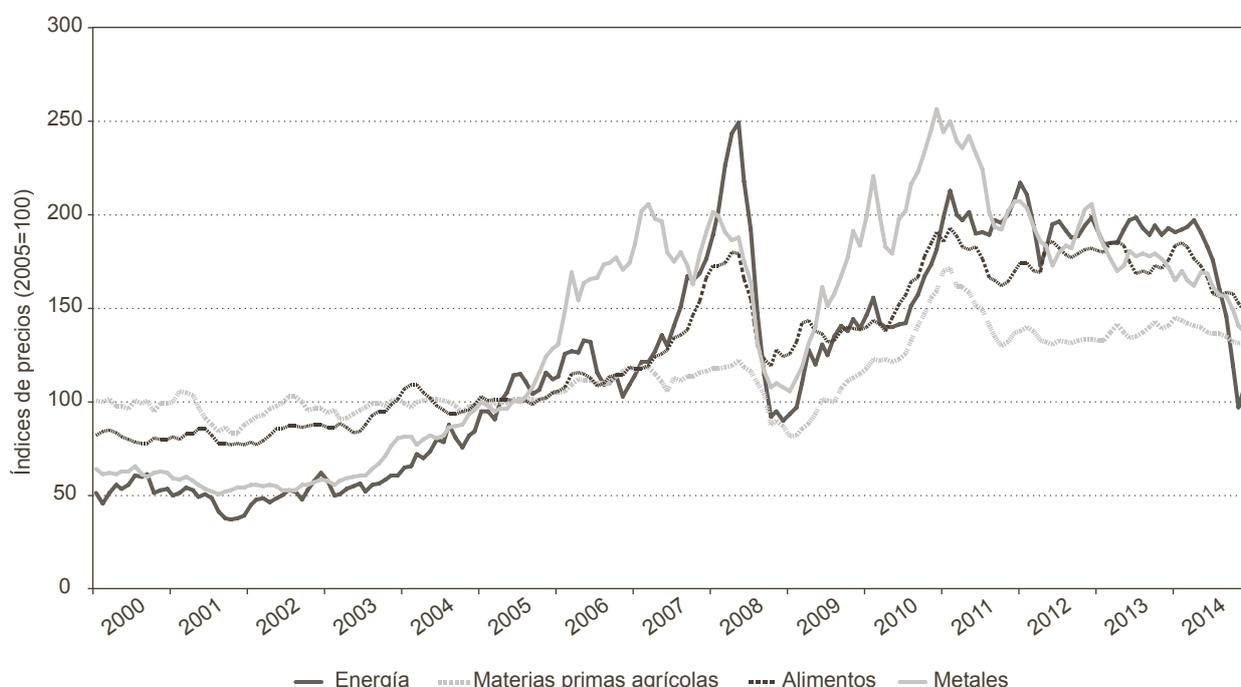
<sup>1</sup> Las cifras sobre el crecimiento económico provienen de la base de datos sobre las perspectivas de la economía mundial del Fondo Monetario Internacional (FMI), actualización de abril de 2015. Estas cifras corresponden al agregado para América Latina y el Caribe compuesto por los siguientes países: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

<sup>2</sup> Véanse, por ejemplo, HESS (2008) y LEIDERMAN y MALONEY (2007).

<sup>3</sup> Algunos de estos elementos se han señalado como los principales canales de impulso a una mayor productividad y crecimiento de largo plazo en América Latina. Por ejemplo, el más reciente informe de la OCDE sobre las perspectivas económicas para la región señala al atraso educativo frente a las economías avanzadas, a la inconsistencia entre oferta y demanda de competencias en el mercado laboral, a la ausencia de capacitación laboral, así como a la calidad de la educación y de los puestos de trabajo generados como elementos fundamentales que restringen el crecimiento sostenible en la región (OCDE, 2014).

GRÁFICO 1

## PRECIOS INTERNACIONALES DE LAS MATERIAS PRIMAS



FUENTE: Elaboración a partir de la base de datos sobre precios de materias primas del Fondo Monetario Internacional.

## 2. Tendencias globales del crecimiento económico y comercial

El desarrollo económico en el mundo actual está acompañado de procesos que han generado transformaciones de la estructura de producción y empleo, y, en consecuencia, de los niveles de bienestar. Innovación tecnológica; cambios en los patrones de consumo y creación y expansión de mercados; ascenso de la clase media y urbanización; demanda de infraestructuras y servicios básicos de calidad; y sostenibilidad ambiental, constituyen desafíos y oportunidades para todas las regiones del mundo.

Desde la década de los años ochenta el mundo comenzó un proceso de marcada distribución de la

preponderancia económica. Por un lado, el tamaño de la mayor economía del mundo en 1985, Estados Unidos, era casi siete veces superior a la de países como China e India<sup>4</sup>. Durante los 30 años posteriores, estos dos últimos países registraron tasas de crecimiento de su producto interior bruto que alcanzaron un promedio anual de 9,8 y 6,4 por 100, respectivamente, en tanto que la de EE UU fue de 2,7 por 100. Con estas tendencias, el tamaño de la economía china en 2014 prácticamente igualó a la de EE UU como la mayor del mundo, en tanto que la economía de este último país fue solo el doble de la de India (la tercera

<sup>4</sup> Medida según paridad de poder de compra.

mayor economía)<sup>5</sup>. Las perspectivas hacia la mitad del siglo actual apuntan, por un lado, a que China, India y EE UU serán las tres economías más grandes del mundo y a que el tamaño combinado de las economías de los dos primeros países será superior a la del G7 y la OCDE —actualmente representa menos de la mitad respecto a ambos grupos de países—.

Por otro lado, las economías de otros países emergentes como Brasil, Indonesia, México y Rusia podrían ubicarse entre las más grandes del mundo al desplazar a las de países como Alemania y Francia, aunque con una brecha significativa respecto a las economías dominantes —por ejemplo, la diferencia entre el tamaño de la economía de China y las de Brasil y México es/será cercana a seis y ocho veces, respectivamente. Finalmente, aunque en estos cambios subyace un patrón de convergencia entre economías avanzadas y emergentes en términos del producto interior bruto per cápita, así como una reducción de las diferencias en productividad y educación, las brechas en los niveles de bienestar entre ambos grupos persisten marcadamente<sup>6</sup>.

Otra tendencia es el crecimiento y transformación del comercio mundial<sup>7</sup>. En el primer caso, los procesos de liberalización y los avances en tecnología y eficiencia en el transporte contribuyeron a que el valor de las exportaciones mundiales de mercancías se quintuplicara entre 1990 y 2014, alcanzando en este último año un valor cercano a 19 billones de dólares. Respecto a su transformación, mientras que el grupo de las siete economías más industrializadas concentraba cerca del 52 por 100 de las exportaciones mundiales de mercancías en 1990, tal proporción se redujo a poco más del 31 por 100 en 2014 —durante este periodo, los líderes exportadores del grupo, Alemania y Estados Unidos, redujeron su participación mundial de 12 a menos de 8,5 por 100 cada uno—.

<sup>5</sup> Las cifras sobre el tamaño de las economías provienen de la base de datos sobre indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial, actualización de julio de 2015.

<sup>6</sup> Véanse, por ejemplo, JOHANSSON *et al.* (2014) y PWC (2015).

<sup>7</sup> Las cifras sobre comercio mundial provienen de la base de datos sobre comercio internacional y acceso a mercados de la Organización Mundial del Comercio, actualización de julio de 2015.

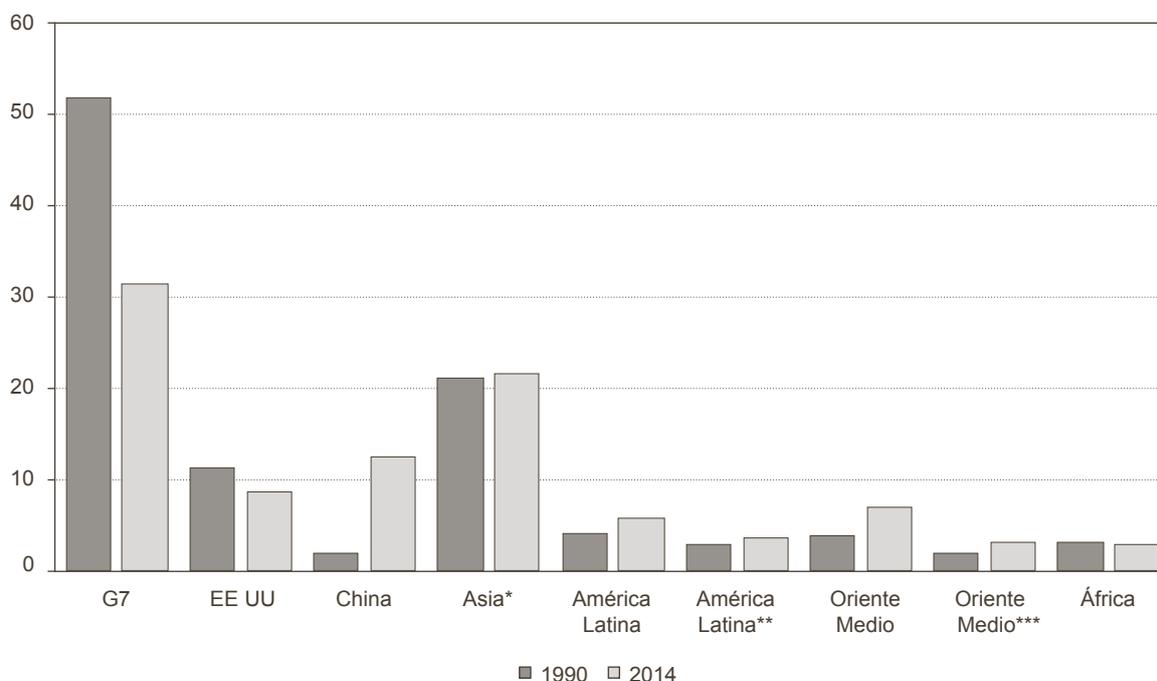
Estos cambios sugieren que las economías emergentes aumentaron significativamente su participación en el comercio mundial durante las últimas dos décadas. En especial, China dominó la reconfiguración del comercio de mercancías con un aumento de su participación en las exportaciones mundiales desde 1,8 por 100 en 1990 a 12,1 por 100 en 2014. Si a la de China se suman las participaciones de otros países emergentes como México, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí e India, la cifra agregada alcanza una quinta parte de las exportaciones mundiales en 2014; las participaciones de estos últimos cuatro países oscilaron entre 1,7 y 2,1 por 100 en 2014<sup>8</sup>, habiéndose prácticamente duplicado, y triplicado en el caso de India, respecto a 1990<sup>9</sup>. Con estos cambios, México lideró la mayor presencia latinoamericana en el mercado exportador mundial al concentrar más de la mitad del aumento, mientras que Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí lideraron los cambios en Oriente Medio con casi dos tercios del aumento regional (Gráfico 2).

En este proceso, los países emergentes no solo han incrementado su participación comercial en general, sino que el comercio entre ellos, denominado comercio Sur-Sur, ha aumentado significativamente. Las cifras muestran que el comercio Sur-Sur como porcentaje del comercio mundial creció de 5 por 100 en 1990 a cerca de 18 por 100 en 2014, en tanto que la participación del comercio entre economías industrializadas, o Norte-Norte, se redujo de 67 a casi 40 por 100 entre los mismos años. Finalmente, las

<sup>8</sup> Estos cinco países son los únicos emergentes entre los 20 con mayor presencia en el mercado mundial exportador —los cuales concentran el 68 por 100 del total de exportaciones—; Brasil sería el sexto mayor exportador emergente ubicándose en la posición 23 a escala mundial con una participación de 1,2 por 100.

<sup>9</sup> Resultados similares ocurrieron en buena parte del mundo en desarrollo, donde la participación en las exportaciones mundiales de mercancías creció marcadamente en 2014 en relación a su muy reducido nivel en 1990. En América Latina, por ejemplo, tal participación se duplicó para Bolivia (de 0,03 a 0,06 por 100), Paraguay (de 0,03 a 0,05 por 100) y Perú (de 0,09 a 0,21 por 100); se triplicó para Nicaragua (de 0,01 a 0,03 por 100); y se multiplicó por siete para Panamá (de 0,01 a 0,07 por 100).

GRÁFICO 2

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE MERCANCÍAS, 1990-2014  
(En %)

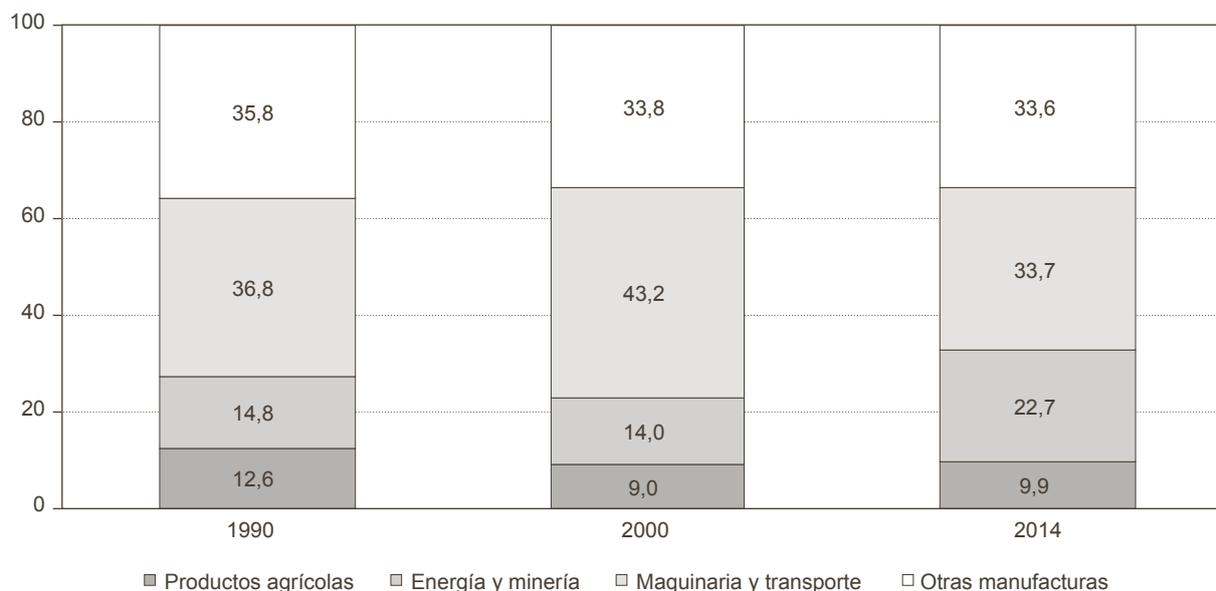
NOTAS: Asia\* excluye a China; América Latina\*\* excluye a México; y Oriente Medio\*\*\* excluye a Arabia Saudí y a Emiratos Árabes Unidos.  
**FUENTE:** Elaboración propia a partir de la base de datos sobre comercio internacional y acceso a mercados de la Organización Mundial del Comercio, actualización de julio de 2015.

últimas dos décadas también registraron una redistribución en la composición del comercio, según la cual la participación de las materias primas —alimentos y otros productos agrícolas, energía y minería— en el comercio mundial descendió de 27,4 a 23 por 100 durante los años noventa y luego aumentó durante la década siguiente hasta alcanzar el 32,6 por 100 en 2014 y la participación de las manufacturas fue reflejo del patrón previo (Gráfico 3)<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> La participación de los servicios en las exportaciones globales se mantuvo sin cambios considerables entre 1990 y 2014 en alrededor del 20 por 100. Véanse, por ejemplo, los informes sobre el comercio mundial 2013 y 2014 de la Organización Mundial del Comercio.

Las proyecciones para los próximos años apuntan a que el crecimiento del comercio seguirá en ascenso a un ritmo superior al 3 por 100 anual —en las dos décadas previas la tasa anual alcanzó poco más del 5 por 100—, con China e India aumentando aún más su participación en el comercio global. Pero también se proyecta que lo harán el resto de las economías de Asia y también las de África, las cuales no experimentaron ganancias significativas en los años previos (Gráfico 2). El patrón de convergencia observado en términos de crecimiento económico influirá en que los países emergentes sigan ganando terreno en el comercio mundial hacia la mitad del presente siglo, con incrementos

**GRÁFICO 3**  
**COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE MERCANCÍAS, 1990-2014**  
(En %)



**FUENTE:** Elaboración propia a partir de la base de datos sobre comercio internacional y acceso a mercados de la Organización Mundial del Comercio, actualización de julio de 2015.

significativos en los intercambios Sur-Sur y Sur-Norte —por ejemplo, entre las economías de Asia aumentaría al 16 por 100 desde un 6 por 100 actual—<sup>11</sup>.

### 3. Productividad y competitividad de América Latina en el contexto global

Algunos estudios sugieren que la aceleración de las tasas de convergencia económica observadas en las décadas previas dependerá del dinamismo comercial y diversificado de los países emergentes, que a su vez es dependiente de las ganancias en productividad y competitividad. Estas ganancias pueden conducir a

los países a una mayor participación en mercados internacionales más amplios y competitivos, con el beneficio potencial de explotar innovaciones en tecnología y economías de escala<sup>12</sup>.

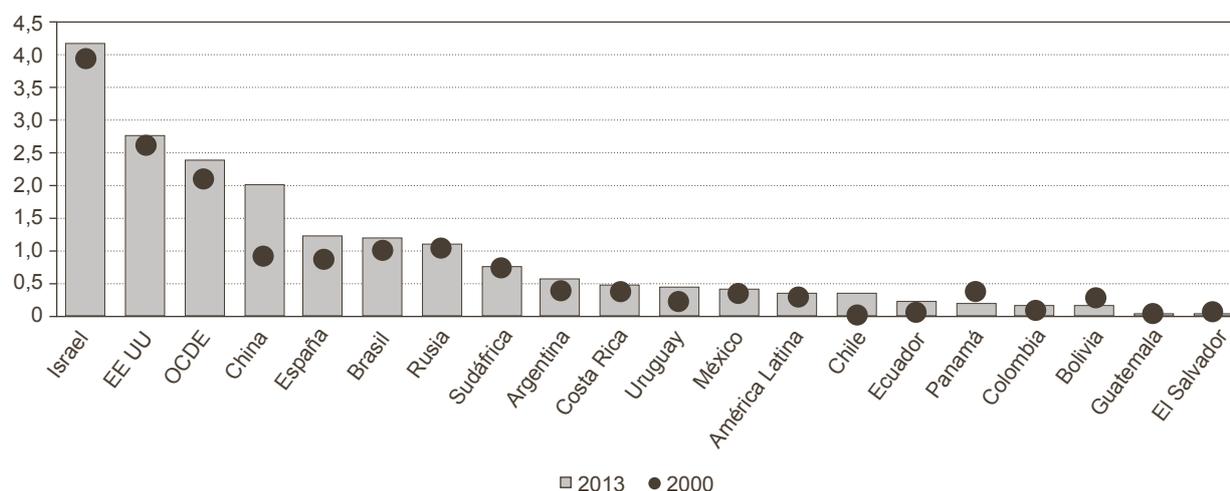
El logro de tales beneficios, sin embargo, requiere de políticas e instituciones que los hagan posible, tanto de aquellas capaces de generar, por ejemplo, incentivos a la acumulación de factores y la innovación, regulación y acceso a mercados crediticios, diversificación de la matriz productiva y garantías en el cumplimiento de contratos, como de aquellas capaces de afectar las cadenas de valor, la productividad

<sup>11</sup> Una discusión detallada sobre estas proyecciones puede encontrarse en JOHANSSON y OLABERRÍA (2014).

<sup>12</sup> Véanse, por ejemplo, AGHION y HOWITT (1998), BITTAR (2014), DALUM *et al.* (1999), HAUSMANN *et al.* (2011), KRUGMAN (1980) y OCDE (2014).

GRÁFICO 4

INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EN PAÍSES SELECCIONADOS, circa 2000-2013  
(Porcentajes de gasto público respecto al producto interior bruto)



FUENTE: Elaboración propia a partir de la base de datos sobre indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial, actualización de julio de 2015, y de las estadísticas sobre ciencia, tecnología e investigación y desarrollo de la OCDE.

e incluso los niveles de desigualdad —por ejemplo, regulación de tarifas, inversiones en calidad educativa y desarrollo de esquemas de capacitación y especialización laboral—<sup>13</sup>.

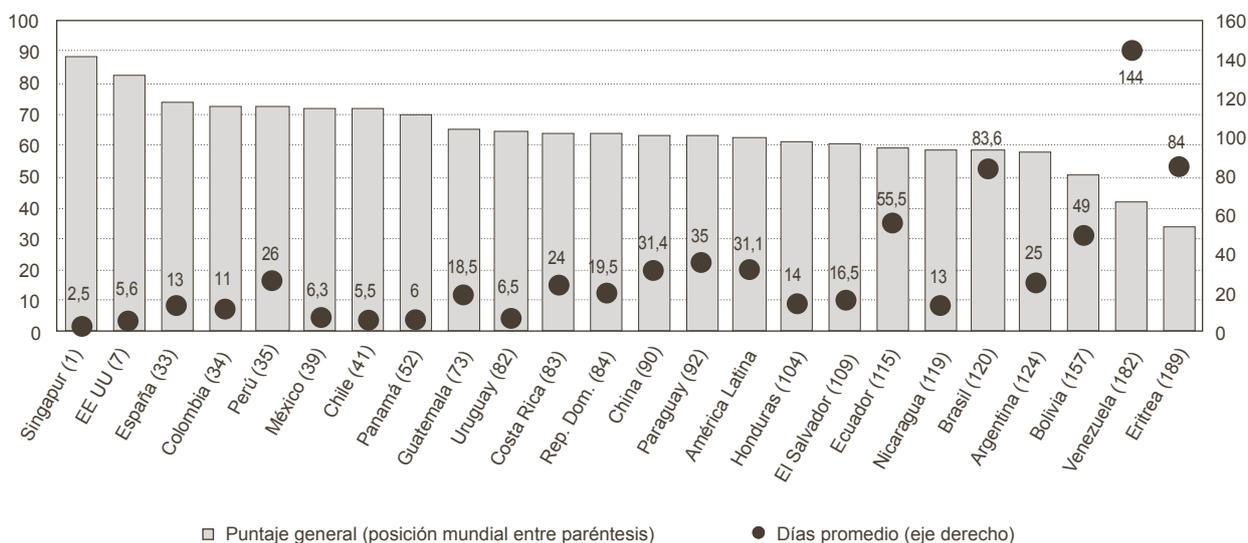
Algunas de estas herramientas persisten como asignaturas pendientes en América Latina. Una de ellas corresponde al gasto público destinado a investigación y desarrollo. En la región este es muy bajo, en promedio, si se compara con el destinado por las economías industrializadas e incluso con el de otros países emergentes. Mientras que América Latina invirtió el 0,36 por 100 del producto interior bruto en 2013 —oscilando entre 1,2 por 100 en Brasil y 0,03 por 100 en El Salvador—, Estados Unidos destinó el 2,8 por 100, la OCDE 2,4 por 100, en promedio, y algunos de

los BRICS entre 0,8 y 2 por 100 —además, en comparación con el año 2000, la región no ha incrementado significativamente su proporción de gasto en investigación y desarrollo— (Gráfico 4).

Por otro lado, América Latina presenta algunos rezagos en su capacidad institucional para generar un entorno de eficiencia en la creación de negocios y emprendimientos. El promedio simple de los puntajes que obtienen los países de la región cuando se evalúa su facilidad para hacer negocios —un mayor puntaje indica un mejor ambiente para tal fin— colocaría a América Latina en la posición 94 dentro de la escala mundial de 189 países evaluados. En promedio, el trámite para abrir un negocio en la región es de poco más de 31 días —oscilando de entre 5,5 y 6,5 días en Chile, Panamá, México y Paraguay, a más de 80 días en Brasil y Venezuela—. En contraste, el mismo trámite es de cerca de 6 días en EE UU (Gráfico 5).

<sup>13</sup> Véanse, por ejemplo, NUNN y TREFLER (2013), HELPMAN y ITSKHOKI (2010) y OCDE (2012).

**GRÁFICO 5**  
**FACILIDAD PARA HACER NEGOCIOS EN PAÍSES SELECCIONADOS, 2015**



NOTAS: Los países están ordenados de mayor a menor puntaje general indicando su posición mundial entre paréntesis. El puntaje de facilidad para hacer negocios tiene una escala de cero (peor desempeño) a 100 (mejor desempeño) y es calculado para 189 países con base en 31 indicadores que miden diez tópicos: apertura de un negocio, permisos de construcción, obtención de electricidad, registro de propiedad, obtención de crédito, protección de inversores minoritarios, pago de impuestos, comercio transfronterizo, cumplimiento de contratos y resolución de insolvencia. El gráfico incluye a los países extremos en la escala mundial de puntajes, Singapur y Eritrea, así como a España, EE UU y China, con propósitos de comparación con América Latina. Las cifras para el agregado de esta región corresponden al promedio simple de los datos de cada país.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la base de datos Doing Business del Banco Mundial.

La información relacionada con tal evaluación muestra que el coste de abrir un negocio en la región, en relación al ingreso per cápita, alcanza un promedio de 26,4 por 100, muy superior al coste observado en China (0,9 por 100), EE UU (1,2 por 100) o España (4,6 por 100). Diferencias similares ocurren respecto al tiempo que toma el pago de impuestos o el trámite para exportar. En el primer caso, el promedio de horas anuales dedicadas al pago de impuestos supera las 510 en la región; el triple que en EE UU y España, y el doble que en China, por ejemplo. En el segundo caso, el tiempo y coste asociados al trámite de exportación es, respectivamente, de 17 días y casi 1.500 dólares por contenedor en América

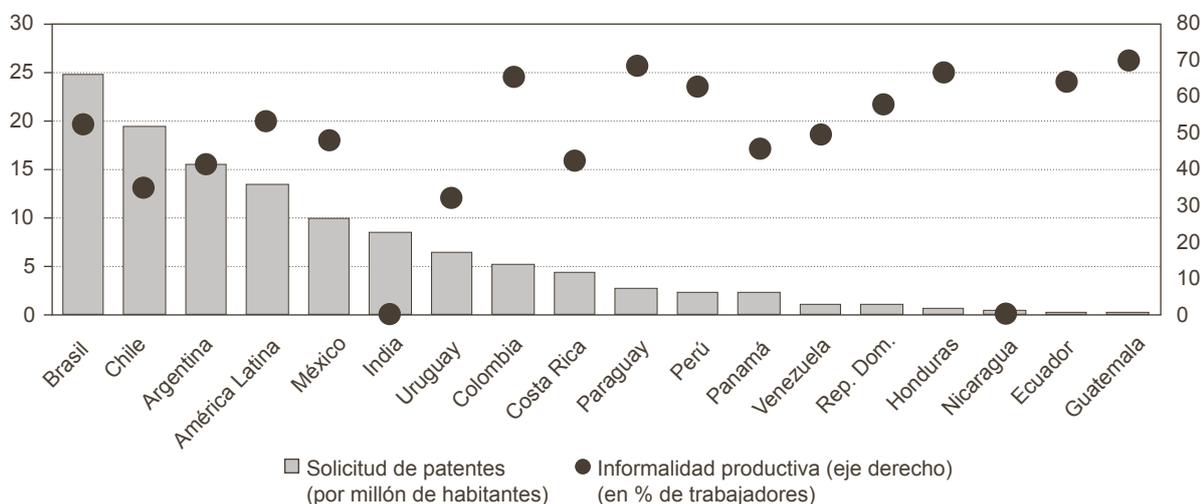
Latina, mientras que en EE UU estas cifras son de seis días y 1.200 dólares<sup>14</sup>.

Un tercer factor fundamental para la región se relaciona con la inversión educativa. Por un lado, si bien desde mediados de los años noventa América Latina invirtió en cobertura, un primer desafío consiste en mejorar la calidad de la educación. La evidencia muestra que el desempeño de los estudiantes latinoamericanos tiene un rezago promedio de dos años en relación al de los estudiantes de la OCDE —respecto a esta organización, y a países como España y

<sup>14</sup> Las cifras son de 2015 y provienen de la base de datos Doing Business del Banco Mundial.

GRÁFICO 6

PATENTES E INFORMALIDAD EN PAÍSES SELECCIONADOS, circa 2013



NOTA: La informalidad productiva, definida por el Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS), incluye a los trabajadores en empresas con menos de cinco empleados y a los autoempleados sin calificación.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la base de datos sobre indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial, actualización de julio de 2015, para la solicitud de patentes, y de la Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean del CEDLAS y Banco Mundial.

EE UU, los resultados de las pruebas PISA en América Latina son menores, en promedio, 18 por 100 para matemáticas, 16 por 100 para lectura y 18 por 100 para ciencias—<sup>15</sup>.

Un segundo desafío educativo para las políticas públicas de la región consiste en reducir la actual discrepancia entre la oferta de capital humano y las oportunidades de empleo. Un debate complejo pero necesario es el referido a la pertinencia de la educación en la adquisición del nivel y las competencias que permitan adaptarse a las condiciones cambiantes del mercado laboral. Para ello, la calidad de la educación superior técnica y universitaria, así como el fortalecimiento de programas de especialización y capacitación laboral son fundamentales. Finalmente, un tercer desafío es

la inversión en educación temprana. Diversos estudios en las áreas de neurociencia, psicología y economía muestran que el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales en edades tempranas proporciona un mayor valor a las destrezas adquiridas por la población infantil, y ello puede incidir en el bienestar individual en la edad adulta y afectar positivamente a los niveles de productividad en el largo plazo<sup>16</sup>.

Otros factores como la concentración productiva en pocas empresas y la reducida innovación y acceso al crédito pueden obstruir también las posibilidades de mayor competitividad, productividad y crecimiento. El Gráfico 6, por ejemplo, muestra que más de la mitad del empleo en la región se concentraba, en 2013, en actividades de baja calificación o en empresas con menos de cinco empleados, cuya productividad suele ser

<sup>15</sup> Véanse, por ejemplo, OCDE (2014) y las bases de datos con los resultados de las pruebas PISA.

<sup>16</sup> Véanse, BASSI *et al.* (2012), HECKMAN (2012) y OCDE (2014).

muy reducida<sup>17</sup>. Por otro lado, el promedio de solicitudes de patentes en la región —indicador aproximado de innovación— era de apenas 13 por cada 1.000.000 de habitantes; un número muy bajo si se contrasta con la cifra observada en EE UU (909 solicitudes), China (519) o la UE (214)<sup>18</sup>.

En general, si bien en las últimas dos décadas se ha observado un patrón de convergencia económica y comercial entre países emergentes e industrializados, en otras dimensiones fundamentales para el impulso de la productividad y la sostenibilidad del crecimiento el patrón es divergente, particularmente en América Latina. En esta región, tal divergencia se ha traducido en rezagos en productividad respecto a otras regiones, atrasos que se han ampliado a través del tiempo (Gráfico 7).

En algunas de las principales economías latinoamericanas como Brasil, Chile y México, por ejemplo, el desempeño económico de los últimos años no se ha acompañado de mejoras significativas en productividad; no obstante, estos países han avanzado en áreas fundamentales para tal fin. Brasil es el país de la región con mayor gasto en investigación y desarrollo (Gráfico 4); Chile y México han alcanzado una buena posición mundial respecto a la facilidad para hacer negocios (Gráfico 5); y este último país ha tenido progresos significativos en materia de especialización técnica de su fuerza laboral en áreas de ingeniería, con la que ha fortalecido su capacidad de producción de alta tecnología en las industrias automotriz y aeronáutica, y, debido en parte a su posición geográfica, ha incentivado una gradual integración en cadenas de valor con sus principales socios comerciales: Canadá y EE UU.

<sup>17</sup> Por ejemplo, BOLIO *et al.* (2014) muestran para México que la productividad de las grandes empresas, con más de 500 empleados, creció a una tasa media anual cercana al 6 por 100 entre 1999 y 2009, en tanto que la productividad de las pequeñas empresas, con menos de diez empleados, descendió a una tasa anual del 6,5 por 100 durante el mismo período.

<sup>18</sup> Las cifras sobre el número de patentes provienen de la base de datos sobre indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial, actualización de julio de 2015. Los datos para China, EE UU y la Unión Europea no se muestran en el Gráfico 6 por razones de visibilidad.

Las políticas de estabilización macroeconómica que impulsó América Latina durante las dos décadas previas han sido esenciales para proteger el equilibrio fiscal y enfrentar en una posición más sólida los eventos adversos como la crisis financiera de 2008. Sin embargo, el impulso al crecimiento y su sostenibilidad en el largo plazo requiere de políticas activas que atiendan las anteriores asignaturas pendientes —fortalecimiento institucional; desarrollo de infraestructura, logística y acceso al crédito; e impulso a la innovación, especialización y capacitación e inserción de la fuerza laboral—, además de continuar con el objetivo de reducir la pobreza y las desigualdades persistentes.

En muchas de estas áreas es imprescindible la cooperación entre países. Por ejemplo, la creación de normas comunes de comercio, inversión y tributación, la integración a las cadenas globales de valor y la puesta en marcha de esquemas de desarrollo compartido de infraestructura son elementos que podrían llevar a los países de la región hacia una posición más competitiva —trascendiendo a la mera reducción y eliminación de aranceles—.

#### 4. Nuevas tendencias de la integración y diversificación comercial de América Latina

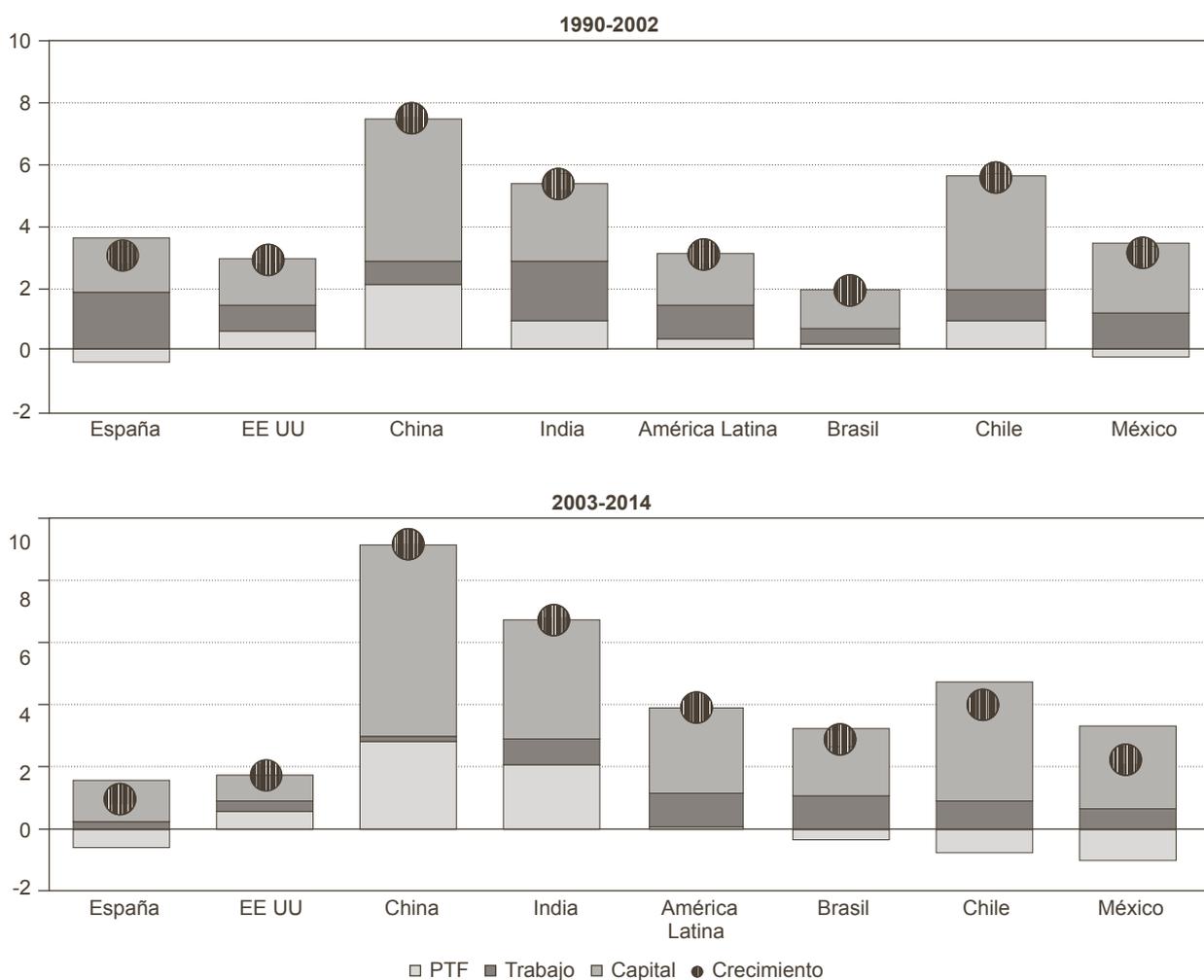
Una mayor integración y diversificación comercial pueden ser, en efecto, uno de los canales por los que América Latina desarrolle su potencial de crecimiento y mejore el bienestar de sus ciudadanos. Algunos estudios sugieren, por ejemplo, que la integración en las cadenas globales de valor sería justamente el camino para, simultáneamente, impulsar la productividad, la especialización productiva y la diversificación comercial, pues tal integración permite acceder y maximizar importantes flujos de innovación<sup>19</sup>.

El surgimiento económico de China ha generado en los últimos años un creciente intercambio comercial con algunos países de América Latina, lo que ha

<sup>19</sup> Foro Económico Mundial (2014).

GRÁFICO 7

**DESCOMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO, 1990-2002 Y 2003-2014**  
 (Contribución de PTF, trabajo y capital al crecimiento del PIB)  
 (En puntos porcentuales)



NOTAS: Promedios anuales de los indicadores en cada período. Los datos para América Latina corresponden a los promedios simples de los datos para cada uno de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. PTF (productividad total de los factores).  
**FUENTE: Elaboración propia con base en Conference Board Total Economy Database, actualización de mayo de 2015.**

colocado a aquel país como receptor sobresaliente de exportaciones de la región y ha reducido la influencia comercial de Estados Unidos. Sin considerar al agregado de 28 países de la Unión Europea, el Gráfico 8

muestra que China es actualmente el primer destino de las exportaciones de Brasil (19 por 100), Chile (24,8 por 100) y Perú (18 por 100), concentradas especialmente en materias primas como alimentos, productos

agrícolas, energía y minerales —por ejemplo, del total de exportaciones de Brasil a China en 2014, poco más del 94 por 100 correspondió a materias primas y solo el restante 5,7 por 100 a manufacturas—<sup>20</sup>.

Si bien estas economías regionales mantienen también lazos comerciales estrechos con EE UU y la Unión Europea —receptores de mercancías más diversificadas—, la alta dependencia en las materias primas les impone cierto grado de vulnerabilidad al ser exportadores netos de estos bienes. En especial porque la demanda mundial y los precios de las materias primas han descendido, incentivados en buena medida por la reciente desaceleración de la actividad en China, así como por perspectivas de cambio en las estrategias económicas de este país, orientadas a aumentar la participación de los servicios en la economía y a dinamizar el consumo interno. La diversificación geográfica y sectorial de las exportaciones parece, por tanto, trascendental. No solo para reducir la citada vulnerabilidad, sino para aprovechar oportunidades de inversión y colaboraciones en innovación, educación y energía.

La inhabilidad de los países de llegar a algún acuerdo sobre la Ronda de Doha, lo que ha hecho proliferar acuerdos de comercio de todo tipo, también ha tenido su impacto en la región, habiendo nuevos acuerdos comerciales y de asociación en los que participan distintas formaciones y grupos de países de la región. Por ejemplo, la Alianza del Pacífico, impulsada por Chile, Colombia, México y Perú, o el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) en el que Chile, México y Perú participan en las negociaciones con el objetivo de diversificar sus mercados<sup>21</sup> —si bien las exportaciones mexicanas

siguen concentradas hacia Estados Unidos, la participación de este destino ha descendido de cerca del 90 por 100 en los años noventa, a casi el 79 por 100 en 2014— (Gráfico 8).

Aunque parece previsible que el TPP alterará significativamente el mapa del comercio mundial, puesto que el volumen de exportaciones de mercancías entre sus 11 miembros potenciales representa cerca de una quinta parte del total<sup>22</sup>, el impacto sobre América Latina dependerá de la posición comercial y productiva de cada país. Por ejemplo, algunos análisis sugieren que el TPP podría beneficiar especialmente a los tres países involucrados —Chile, México y Perú— al integrarlos a cadenas de valor e innovación transpacificas valiéndose de sus extensas redes comerciales, tanto en la región como con EE UU y Asia<sup>23</sup>. Por ejemplo, México ya ha construido cadenas de suministro de alta tecnología con Estados Unidos, y el TPP podría consolidar su posición e incluso posibilitar la creación de estas cadenas con sus socios comerciales en la región, principalmente Chile, Colombia y Perú, quienes buscan reducir su dependencia en materias primas y aprovechar economías de escala para un comercio más diversificado y con mayor valor agregado.

Las posibilidades de aprovechar economías de escala, de explotar las ventajas comparativas de cada país y de fortalecer las relaciones comerciales con los países de Asia-Pacífico fueron factores fundamentales para que precisamente los citados cuatro países latinoamericanos impulsaran en 2011 la Alianza del Pacífico. Este acuerdo busca la liberalización de las mercancías, servicios y capital humano y financiero en un mercado que concentra, respecto al total de América Latina, más de 200.000.000 de personas —equivalente a un tercio de la población regional—;

<sup>20</sup> Las cifras provienen de la base de datos sobre comercio internacional y acceso a mercados de la Organización Mundial del Comercio, actualización de julio de 2015.

<sup>21</sup> Además de Chile, México y Perú, en el TPP participan Australia, Brunei, Canadá, Estados Unidos, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam, que en conjunto concentran casi un tercio del producto interior bruto mundial. Los países de la Alianza del Pacífico mantienen además acuerdos de libre comercio entre ellos y también con EE UU y la Unión Europea, un bloque que negocia actualmente la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (ATCI).

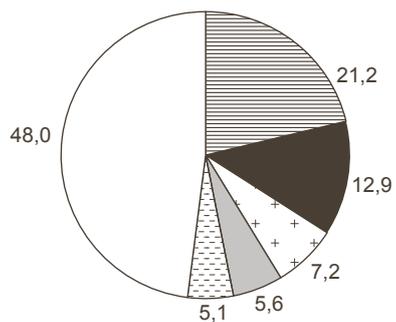
<sup>22</sup> Las cifras sobre el volumen comercial provienen de la base de datos sobre comercio internacional y acceso a mercados de la Organización Mundial del Comercio, en tanto que las del producto interior bruto fueron obtenidas de la base de indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial —en ambos casos empleando la actualización de julio de 2015—.

<sup>23</sup> Véase, por ejemplo, Foro Económico Mundial (2014).

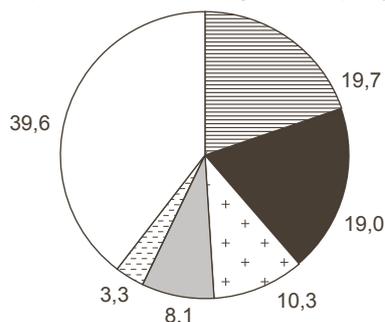
GRÁFICO 8

DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE LAS PRINCIPALES ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA, 2014  
(En %)

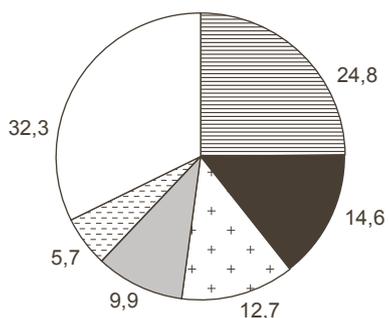
**Argentina**  
(Brasil, UE, China, EE UU, Chile y otros)



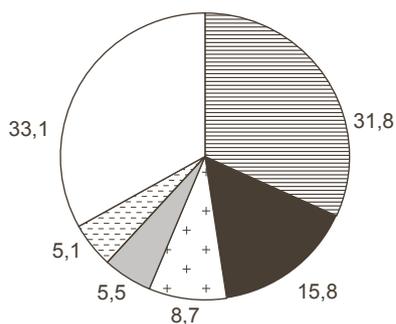
**Brasil**  
(UE, China, EE UU, Argentina, Japón y otros)



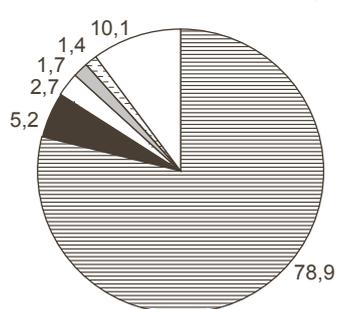
**Chile**  
(China, UE, EE UU, Japón, Brasil y otros)



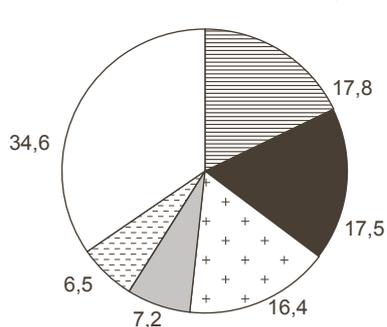
**Colombia**  
(China, EE UU, UE, Panamá, India y otros)



**México**  
(EE UU, UE, Canadá, China, Brasil y otros)



**Perú**  
(EE UU, China, UE, Suiza, Canadá y otros)



NOTA: Orden de países en sentido agujas del reloj, empezando por el área con rayas negras.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la base de datos sobre comercio internacional y acceso a mercados de la Organización Mundial del Comercio, actualización de julio de 2015.

más de la mitad de las exportaciones de mercancías —equivalente al 3 por 100 mundial—; más de un tercio del producto interior bruto —convirtiendo al grupo en la octava mayor economía del mundo— y más del 40 por 100 de las inversiones<sup>24</sup>.

Es difícil predecir los efectos comerciales de estas iniciativas sobre los países participantes y sobre el resto de economías de la región. Cuánto será desviación de comercio y cuánto, realmente, creación de comercio y qué calidad de inserción resultará finalmente, dependerá no solo del contenido de los acuerdos sino de las políticas productivas en innovación, ciencia y tecnología y en capital humano que estos países puedan implementar.

También se comienza a ver cierto movimiento de los países del Mercado Común del Sur (Mercosur), con un alto grado de dependencia en productos agrícolas y minerales, y que habían orientado sus esfuerzos a fortalecer inversiones con socios preponderantes como China, y que después de la crisis financiera de 2009 mostraron un creciente número de medidas proteccionistas. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha reactivado la posibilidad del acuerdo de asociación con la Unión Europea, con manifestaciones positivas de Brasil, Uruguay y Paraguay. Con respecto a Argentina algunos esperan la posibilidad de reiniciar este diálogo pasadas las elecciones en este país a finales del año 2015.

Por su parte, varios países centroamericanos se han opuesto a acuerdos como el TPP ante el riesgo de experimentar efectos negativos en su comercio textil con Estados Unidos<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> El acuerdo promueve también el fortalecimiento de la transparencia y eficiencia en los flujos de capital, bienes e innovación, así como el desarrollo de marcos regulatorios y legales comunes que den cumplimiento a los contratos y protejan la propiedad intelectual y física. Véase FOXLEY y MEYER (2014). Las cifras citadas en el texto provienen de la base de datos sobre comercio internacional y acceso a mercados de la Organización Mundial del Comercio y de la base de indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial.

<sup>25</sup> La excepción a esta oposición proviene de Costa Rica y Panamá que están por sumarse a la Alianza del Pacífico. A esta Alianza se han sumado como observadores Paraguay y Uruguay, miembros del Mercosur.

Con un relativamente bajo volumen de comercio intrarregional<sup>26</sup>, la integración de América Latina sigue siendo sin duda una importante oportunidad para los países de la región. Sin embargo, las diferencias en los planteamientos comerciales parecen haber dificultado hasta ahora el proceso de integración económica de América Latina y el Caribe. La pregunta a resolver en el medio plazo se relaciona con qué tan profunda y coordinada puede llegar a ser la cooperación e integración comercial de la región.

## 5. Algunas consideraciones finales

En general, la concentración sectorial y geográfica de la producción y el comercio en América Latina es significativa. Es imperativo, por tanto, una segunda generación de políticas públicas y de acuerdos nacionales e intrarregionales que impulsen, en este nuevo ciclo de la economía mundial, la productividad y el crecimiento con equidad en el largo plazo. Ello requiere afrontar las asignaturas pendientes e impulsar acuerdos políticos que trasciendan períodos gubernamentales.

Las mejoras en productividad y competitividad futuras tendrían que avanzar, por tanto, en un entorno de acuerdos comerciales con miradas hacia el Atlántico y el Pacífico. Sin embargo, el contexto político actual en la región —con más de una docena de elecciones presidenciales durante los últimos tres años— ofrece oportunidades para avanzar en el diálogo encaminado a un proceso de integración y cooperación más dinámico e inclusivo. La magnitud de los desafíos regionales es enorme, y las estrategias para hacerles frente deben ser compartidas. Esto demanda un esfuerzo para buscar en el interior de las instituciones regionales el valor agregado para sumar esfuerzos, para complementar y no competir.

---

<sup>26</sup> Menor al 20 por 100 del comercio total de América Latina, según los datos de la Organización Mundial del Comercio.

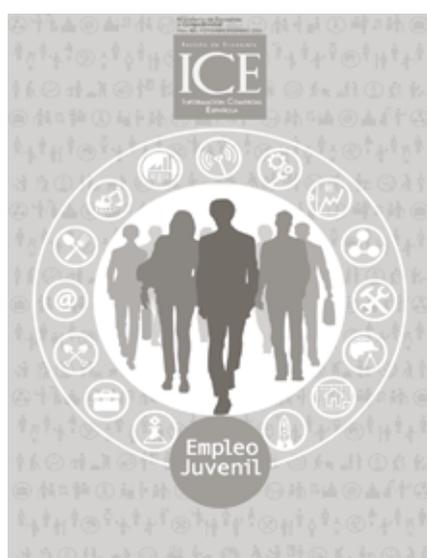
## Referencias bibliográficas

- [1] AGHION, P. y HOWITT, P. (1998). *Endogenous Growth Theory*. Cambridge: The MIT Press.
- [2] BASSI, M.; BUSSO, M.; URZÚA, S. y VARGAS, J. (2012). *Desconectados. Habilidades, educación y empleo en América Latina*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- [3] BITTAR, S. (2014). «Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina». Comisión Económica para América Latina (CEPAL) *Serie Gestión Pública*, nº 78.
- [4] BOLIO, E.; REMES, J.; LAJOUS, T.; MANYIKA, J.; ROSSÉ, M. y RAMIREZ, E. (2014). *A Tale of Two Mexicos: Growth and Prosperity in a Two-speed Economy*. The McKinsey Global Institute.
- [5] DALUM, B.; LAURSEN, K. y VERSPAGEN, B. (1999). «Does Specialization Matter for Growth?». *Industrial and Corporate Change*, vol. 8, Oxford University Press.
- [6] FORO ECONÓMICO MUNDIAL (2014). *Mega-regional Trade Agreements Game-Changers or Costly Distractions for the World Trading System?* Ginebra: Foro Económico Mundial.
- [7] FOXLEY, A. y MEYER, P. (eds.) (2014). *La Alianza del Pacífico en el Proceso de Integración de América Latina*. Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) - Banco Interamericano de Desarrollo.
- [8] GRUSS, B. (2014). «After the Boom—Commodity Prices and Economic Growth in Latin America and the Caribbean». Fondo Monetario Internacional (FMI) *Documento de trabajo*, nº 154.
- [9] HAUSMANN, R.; HIDALGO, C. A.; BUSTOS, S.; COSCIA, M.; SIMOES, A. y YILDIRIM, M. A. (2011). *The Atlas of Economic Complexity: Mapping Paths to Prosperity*. Cambridge: Harvard University y MIT.
- [10] HECKMAN, J. (2012). «Invest in Early Childhood Development: Reduce Deficits, Strengthen the Economy». *The Heckman Equation*, nota informativa.
- [11] HELPMAN, E., y ITSKHOKI, O. (2010). «Labor Market Rigidities, Trade and Unemployment». *Review of Economic Studies*, vol. 77, nº 3.
- [12] HESS, H. (2008). «Export Diversification and Growth». *Comisión para el Crecimiento, Banco Mundial, Documento de trabajo*, nº 21.
- [13] JOHANSSON, A. y OLABERRÍA, E. (2014). «Global Trade and Specialisation Patterns over the next 50 years». Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), *Economic Policy Paper*, nº 10.
- [14] JOHANSSON, A.; GUILLEMETTE, Y.; MURTI, F.; TURNER, D.; NICOLETTI, G.; DE LA MAISONNEUVE, C.; BAGNOLI, P.; BOUSQUET, G. y SPINELLI, F. (2012). *Looking to 2060: Long-term Global Growth Prospects*. Paris: OCDE.
- [15] KRUGMAN, P. (1980). «Scale Economies, Product Differentiation, and the Pattern of Trade». *American Economic Review*, vol. 70, nº 5.
- [16] LEIDERMAN, D. y MALONEY, W. (eds.) (2007). *Natural Resources: Neither Curse nor Destiny*. Washington DC: Banco Mundial y Stanford University Press.
- [17] NUNN, N. y TREFLER, D. (2013). «Domestic Institutions as a Source of Comparative Advantage». *Documento de trabajo*, nº 18.851.
- [18] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS. (2012). «Trade Policy Implications of Global Value Chains: Contribution to the Synthesis Report on Global Value Chains». *Documento de Trabajo*, nº 31.
- [19] ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS. (2014). *Perspectivas económicas de América Latina 2015. Educación, competencias e innovación para el desarrollo*. Paris: OCDE.
- [20] ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (2013). *World Trade Report. Factors Shaping the Future of World Trade*. Ginebra: OMC.
- [21] ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (2014). *World Trade Report. Trade and Development: Recent Trends and the Role of the WTO*. Ginebra: OMC.
- [22] PRICE WATERHOUSE COOPERS (2015). *The World in 2050: Will the Shift in Global Economic Power Continue?* Londres: PWC.

# ICE

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA *Secretaría de Estado de Comercio*

## Últimos números publicados



---

Librería virtual, suscripción y venta: [www.mineco.gob.es](http://www.mineco.gob.es)  
Pº de la Castellana, 162 – 28046 Madrid. Telf. 91 603 79 97/93  
c.e.: [DistribucionPublicaciones@mineco.es](mailto:DistribucionPublicaciones@mineco.es)  
Página Web: [www.revistasice.com](http://www.revistasice.com)